

El desafío pendiente

Existe un diagnóstico compartido: la región enfrenta un preocupante rezago en infraestructura clave para su crecimiento y calidad de vida.

La discusión sobre el desarrollo de la Región de Coquimbo ha vuelto a instalarse con fuerza, esta vez marcada por la preocupación transversal respecto del estado de avance de una serie de proyectos estratégicos largamente anunciados y aún inconclusos. Más allá de las legítimas diferencias políticas, lo cierto es que existe un diagnóstico compartido: la región enfrenta un preocupante rezago en infraestructura clave para su crecimiento y calidad de vida. El retraso del nuevo Hospital de La Serena, la incertidumbre que rodea a la planta desaladora y el nuevo tropiezo del proyecto de Circunvalación La Serena—Coquimbo reflejan una realidad compleja, donde confluyen factores administrativos, evaluaciones técnicas, exigencias ambientales y dificultades propias del sistema de concesiones. Sin embargo, para la ciudadanía, esas explicaciones suelen diluirse frente a necesidades urgentes que continúan sin respuesta.

Las críticas surgidas desde el Congreso y el mundo gremial apuntan a una falta de continuidad y planificación en iniciativas consideradas estructurales. No se trata solo de obras aisladas, sino de proyectos que inciden directamente en problemas que la región arrastra hace años: listas de espera en salud, crisis hídrica, congestión vial y pérdida de competitividad económica. Cuando estos procesos se prolongan indefinidamente, el costo termina recayendo en los habitantes del territorio. No obstante, también es necesario reconocer que muchos de estos proyectos enfrentan hoy estándares más exigentes que en décadas pasadas. La evaluación ambiental, la sostenibilidad financiera y la participación ciudadana son elementos indispensables para evitar errores del pasado. El desafío, por tanto, no radica únicamente en acelerar obras, sino en lograr que el Estado sea capaz de compatibilizar rigurosidad técnica con capacidad efectiva de ejecución.